

EL USO DE INTERNET EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS DE JÓVENES UNIVERSITARIOS*

Ángela María García**
Edwin Arcesio Gómez Serna***
Ángela María Londoño Jaramillo****

Resumen

El presente artículo busca compartir los resultados arrojados en torno a los sentidos que los jóvenes otorgan a las prácticas políticas desde sus acciones y discursos y la manera como los trasladan, manifiestan o configuran desde la red internet. La hermenéutica como el enfoque en el cual se centro la investigación, facilito la interpretación y comprensión de las prácticas políticas que ejercen los jóvenes pertenecientes a universidades públicas y privadas de la ciudad de Manizales a partir del escenario de lo real (presencial) hasta puntualizar en discusiones y reflexiones desde el escenario de lo virtual. Internet se ha venido constituyendo para estos jóvenes en una herramienta útil que facilita la publicación e intercambio de información, relacionada en muchos casos con intereses colectivos, que pasan de manera directa o indirecta desde el respeto a los derechos humanos hasta la persuasión emocional y de convocatoria para la materialización de algunas propuestas que necesitan del escenario de lo real para ser enriquecidas y puestas en escena, encaminadas algunas de ellas, a cambiar esquemas tradicionales de concebir la política y otras, a alcanzar niveles satisfactorios de justicia y bienestar de las personas y la sociedad en general, lo cual devela intenciones de hacer posibles los fines de la política.

Palabras claves: política, prácticas políticas, escenario real, escenario virtual, jóvenes.

Introducción

Es innegable, internet representa hoy un fenómeno poderoso que desde los años noventa viene redimensionando de manera imparable el mundo de la

* El siguiente artículo es producto del proyecto de Investigación: *El uso de internet en la configuración de las prácticas políticas de jóvenes universitarios (2010-2012)*. Proyecto conjunto: Grupo de Investigaciones de la Comunicación y a la Maestría en Educación y Desarrollo Humano.

** Trabajadora Social. Candidato a Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Facilitadora Instituto Caldense para el Liderazgo. angela.garcia@institutodeliderazgo.org

*** Licenciado en Filosofía y Letras. Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Docente Investigador Universidad Santo Tomas (Bogotá), Universidad de Manizales, Asesor Maestría en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. edargos@gmail.com Comunicadora social y Periodista. Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales. Co-coordinadora e investigadora del Observatorio de Juventud de Caldas. annaloja@umanizales.edu.co

****. Comunicadora social y Periodista. Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales. Co-coordinadora e investigadora del Observatorio de Juventud de Caldas. annaloja@umanizales.edu.co

comunicación e información, al igual que los conceptos de espacio, de tiempo, de lo público, de lo privado e incluso la manera de vivir la política. Internet, es hoy reconocido por diversos estudiosos como un escenario de socialización influyente y transformador de las relaciones que los sujetos establecen con la cultura, la sociedad, con la llamada aldea global. Su uso se ha vuelto una necesidad, su utilidad como herramienta ha adquirido otras dimensiones; hoy más que ello, representa un espacio alternativo para la expresión autónoma y descentralizada de los jóvenes frente a diversos temas, entre ellos la política, develándose diversas formas de concebirla y aplicarla, desde la lucha por alcanzar el bienestar general, la justicia, la igualdad y la solidaridad social, lo que paralelamente refleja a una juventud a la que le interesa y duele el país, que se proyecta de manera activa, responsable y comprometida con una colectividad local, nacional o global, trascendiendo aquellos juicios que ubican al joven como “problema” y “ser indiferente”, al reconocerlo como un ser cuya subjetividad política refleja apertura para aprender, cambiar sus percepciones y conocimientos acerca del mundo, que construye formas alternativas de vivir procesos sociales, para este caso, otras maneras de relación con la política mediadas por el uso de las nuevas tecnologías y el escenario de lo real, lo que rompe con aquellas nociones tradicionales que de la política conocemos.

La presente construcción teórica permite dar cuenta desde la descripción y caracterización de las prácticas políticas de los jóvenes implicados en la investigación, el nivel en el cual internet influye en la configuración de dichas prácticas, partiendo de la exposición inicial de la ruta metodológica seleccionada para obtener los resultados que ha continuación se exponen, hasta ahondar en el análisis acerca de las nociones, relaciones y desempeños que dichos jóvenes desarrollan frente a la política y las prácticas políticas, las acciones o narrativas que vislumbran las movidas, movilizaciones o movimientos dentro de los cuales se pueden enmarcar sus acciones colectivas y el potencial ético/moral, afectivo/emocional y creativo que envuelven sus pensamientos y comportamientos políticos, cada una desde su relación con los escenarios real y virtual, hasta puntualizar de manera concluyente el panorama en el cual se entretajan los elementos señalados en el propósito investigativo.

Prácticas políticas mediadas por el uso de internet: organización, delimitación y sustentación metodológica

La investigación de tipo comprensivo (desde un enfoque eminentemente hermenéutico) permite que la pregunta de investigación se comporte en forma orgánica, es decir, que vaya creciendo y ocupando su propio nicho. La construcción de las ciencias sociales se propone hacer de ellas ciencias comprensivas e interpretativas, a diferencia de la propuesta explicativa. Desde su perspectiva, estas ciencias deben tener un fundamento epistemológico basado en significados culturales, a diferencia de las ciencias naturales que estudian hechos “externos” al sujeto. La acción fundamental de las ciencias sociales es la búsqueda de la comprensión de las diferentes expresiones humanas. La comprensión es posible porque el objeto de estudio no es algo externo al hombre sino que forma parte de su experiencia, ya que la historia y la cultura es primordialmente una construcción humana que hace parte de su esencia. En consecuencia, el investigador en ciencias sociales debe

interesarse por comprender los diferentes sentidos y las significaciones de un fenómeno social determinado, vinculando tanto los efectos como las causas mediante el uso de explicaciones enmarcadas en las dinámicas históricas y culturales.

Es por esto que la hermenéutica debe estar en la base y en el fundamento de los procesos investigativos humanos, en este sentido, la hermenéutica gana en profundización y comprensión ya que es una estructura fundamental del ser humano, de su proceso de reconstrucción de conocimiento.

En consecuencia, la realización de esta investigación desde el terreno de las ciencias sociales, específicamente desde una perspectiva hermenéutica, implicó establecer las percepciones, criterios y sentidos que componen el orden de lo humano, así como también comprender la lógica del proceso que se ha edificado para producir, intencionada y metódicamente conocimiento sobre ciertos aspectos de la realidad.

Esta investigación se orientó metodológicamente a través de un proceso riguroso y sistemático dentro del cual se llevaron a cabo acciones como: la delimitación del marco teórico y del área problémica, en torno a la categoría prácticas políticas, ahondando en aquellos documentos investigativos en los que se han adelantado discusiones en torno a la relación política e internet (Toudert, 2006; Robles, 2006; Morato, 2008; Gordo y Megias 2006) y jóvenes y política (Portillo 2004; Galindo 2008; Lozano 2009). Luego, se buscó delimitar la unidad de análisis y la unidad de trabajo, determinando como actores protagonistas de la investigación a jóvenes pertenecientes a universidades públicas (Universidad de Caldas, ESAP) y privadas (Universidad de Manizales) de la ciudad de Manizales, que realizaran prácticas políticas a través de internet, con la intención de realizar una descripción y análisis de dicha prácticas, estableciendo una comparación entre ambos contextos.

Consolidada la unidad de análisis, se procedió a la construcción de instrumentos, entre ellos una encuesta estructurada que permitió caracterizar y seleccionar los jóvenes que utilizan internet para ejercer prácticas políticas y la estructuración de un guion de preguntas con las cuales se orientaron las discusiones en los grupos focales, permitiendo ello una lectura de las categorías teóricas y la comprensión de los discursos y acciones de los jóvenes acerca de las prácticas políticas en la red. Como complemento, se realizaron entrevistas a profundidad, constituyéndose en otra valiosa evidencia para indagar acerca de los propósitos planteados.

Por último, en la etapa de realización del análisis de la información, se buscó hacer una lectura e interpretación de la categoría prácticas políticas de acuerdo a las narrativas de los jóvenes y a la luz de la revisión teórica previamente desarrollada.

Los enfoques mixtos, cuyo modelo se basa en el encuentro entre los enfoques cualitativos y cuantitativos, nos permitió un mejor entendimiento del carácter complejo de la configuración de las prácticas políticas a través del uso de internet, porque el interés de este enfoque se centra no sólo en la

generalización de los datos, sino, también en encontrar nuevas formas de comprender la realidad; además, este es un proceso de recolección de datos marcado por una característica de flexibilidad que proporciona al investigador, la potestad para modificar o transformar las estrategias de recolección, conforme avanza el proceso de análisis de información, para un mayor acercamiento a aquello que se quiere saber o comprender (Sandoval, 1996).

La metodología cuantitativa busca explicar los comportamientos a partir de un análisis de los datos observados, gracias a una escala dada (Bauer, Bleck-Neuhaus y Dombois, 2010); lo cual permitió, por un lado, identificar aquellos jóvenes productores de información en Internet, su frecuencia de publicación y especificar aquellos que realizan prácticas políticas por este medio.

La información recolectada y analizada fue asumida como detonante de los diferentes momentos cualitativos. Dicha metodología permitió comprender las concepciones de los jóvenes acerca de diferentes conceptos abordados en la investigación: política, practicas políticas, relación internet y política, practicas políticas de jóvenes universitarios pertenecientes a instituciones publicas y privadas. La investigación cualitativa es definida por Creswell (1998) como un proceso interrogativo de comprensión, que explora un problema social o humano; en este caso, respondió directamente al enfoque hermenéutico a partir de la comprensión de los contenidos y del sentido que los jóvenes le dan a sus prácticas, al conocer sus percepciones, pensamientos y comprensiones.

La última parte del diseño, conformada por el análisis y la construcción del proyecto, se realizó a partir de un diálogo intersubjetivo que promovió un consenso sobre la significación de los resultados y la comprensión de la realidad analizada.

En la búsqueda de promover espacios reflexivos y conversacionales que hicieran posible el análisis de la incidencia de internet en las prácticas políticas de los jóvenes universitarios, se desarrollaron estrategias de recolección de información como lo son los grupos de discusión y la entrevista semi-estructurada, emergiendo de tal decisión argumentos sustentados en las bondades de llevar a la práctica dichas técnicas investigativas.

La técnica de los grupos focales parte de la idea de que, con una guía adecuada del líder del grupo focal, los participantes podrán describir abundantes detalles de las experiencias y los razonamientos y justificaciones que orientan sus acciones, en este caso en relación con las prácticas políticas hechas desde y a partir de Internet. Los datos relacionados con las percepciones, opiniones y los razonamientos se enriquecen por medio de la interacción del grupo debido a que la participación individual se mejorará en el escenario grupal (Morse, 2003). Los grupos focales son un espacio de interacción, abierto y accesible, que posibilita un proceso de producción de sentido colectivo, en la cual el investigador, con una mínima participación, asume un rol de dinamizador facilitando la reflexión, el reconocimiento, el análisis de las acciones de los jóvenes y potenciando la puesta en escena de aquello que de colectivo tiene la experiencia individual (Russi, 1998).

La entrevista semi-estructurada es un instrumento que, bajo la forma de un diálogo coloquial, recupera información de carácter cualitativo en los seres

humanos (Martínez, 2006, p. 17). A partir de la identificación y focalización de ciertos sujetos “clave” en el proceso investigativo, se diseñaron entrevistas para profundizar en sus motivaciones, percepciones y construcciones de sentido en torno a las preguntas de investigación. En este proceso de interacción se dialogó sobre cuestiones relevantes para comprender las perspectivas que tienen los jóvenes sobre su función como productores de información, a través de la web y sobre sus prácticas políticas desde sus propias palabras e interpretaciones.

Política y Prácticas Políticas desde el escenario de lo real

El tema de la política y su relación con los jóvenes refleja desde sus narrativas una noción que supera concepciones tradicionales - en la que el gobierno, los gobernantes, el voto, son las categorías que mejor la definen – *“pareciera que se están constituyendo nuevas generaciones, caracterizadas por un mayor interés en la política y lo social, pero no expresadas a través del sistema tradicional, sino expresada en la existencia de múltiples organizaciones y pequeños grupos que realizan acciones propias distantes de la política institucionalizada”* (Chávez, C.A & Poblete, N. L, 2006, p.146)

Partiendo de las posturas sobre el concepto de política, los jóvenes convocados dentro de esta investigación configuran el discurso sobre las prácticas políticas como la expresión de la política, las cuales se concretan en acciones o procesos enfocados a transformar la realidad social de un colectivo.

Existen algunos puntos de encuentro y otros que permiten diferenciar las narrativas de los jóvenes de universidades públicas y privadas involucrados en la investigación, que durante el documento serán resaltados con el fin de brindar un soporte contextualizado a cada uno de los temas desarrollados. Dentro de los discursos de los jóvenes de universidades públicas se develan concepciones globales acerca de la política, como una vía que les permite servir a otros desde sus liderazgos, desde su capacidad de negociación e intermediación en asuntos que se relacionan con actos de justicia.

Desde el punto de vista de los jóvenes de universidades privadas la política, por un lado, se destaca como un proceso mas allá del ejercicio de los gobernantes, es decir *“...no tiene que aplicarse a una tendencia política o a un pensamiento, tiene que aplicarse a todo”*... y por otro lado, se reconoce como la forma en que los seres humanos hablan el mismo lenguaje en pro de intereses comunes, *“la política es una forma de elegir todos una misma cosa, porque no podemos tener opiniones fragmentarias respecto a lo básico”*.

De acuerdo a los planteamientos de los jóvenes pertenecientes a ambos contextos, cuando se asocia la política tradicional al ejercicio exclusivo de los partidos y los gobernantes, esta pierde interés para las personas y otros jóvenes, por todo lo que implica la imagen distorsionada (politiquería, corrupción, clientelismo...) que de ella ha perpetuado nuestra democracia representativa y concluyen que ello ha generado una apatía en los jóvenes, lo que en ocasiones limita su capacidad de apertura para hacer parte de otras iniciativas que rompan con dicho esquema tradicional, señalando entonces que

“la cuestión de la política es mirada no solo por jóvenes, si no por incluso niños, por adultos y por ancianos, como una práctica indeseable a la cual hay que acudir cuando toca acudir, pero la cual es indeseable en el resto de ocasiones, es decir, aquí estamos enseñados a la palanquita”.

De acuerdo con los planteamientos de Galindo (2008) lo político en las construcciones culturales de las y los jóvenes puede fluctuar desde el desinterés hacia lo relacionado con el tema de la política, el papel del Estado, el ejercicio de los gobernantes y la estrecha noción de lo que significa la democracia, hacia tendencias que tienen que ver con miradas amplias de imaginar y de vivir la política (p.10); por ello, los jóvenes de la pública señalan la necesidad de recuperar otros sentidos de la política, que toquen con lo cotidiano y que conlleven a reconocerla como un proceso que de manera consciente e inconsciente siempre esta presente, desde actos sencillos de la vida cotidiana, *“entonces es importante en ese sentido demostrarle a los jóvenes, sobre todo, que ellos mismos se den cuenta a través de las prácticas que realizan todos los días, de la importancia de la política, porque ... la política, si tu no te quieres meter con ella, ella se va a meter contigo todos los días”.* Por consiguiente, se puede afirmar que la práctica de la política no es ajena a la potencialidad que poseen los jóvenes, los cuales necesitan reconocerse como actores activos, que desde sus prácticas políticas poco convencionales pueden jugar un papel protagónico para intervenir en dicho proceso. (Portillo, 2004; Ortegón y Valencia 2006; Galindo, 2008; Lozano, 2009;)

Para estos jóvenes, la política concebida desde una relación estrecha con el ejercicio de los gobernantes adquiere otro matiz, afirmando que los objetivos de los líderes que manejan este país se asocian con el alcance de intereses particulares y su gobierno con la prolongación de una hegemonía avasalladora; por consiguiente, se señala que esta ausente o disfrazada en ellos una consciencia social: *“entonces uno dice: bueno hay gente buena allá, que pasa si hay gente buena, pero no consciente, si fuera consciente, no estaría en ciertos sistemas políticos”.*

La visión de lo que significa y representa la política desde el mundo de estos jóvenes, se articula con las explicaciones conceptuales desarrolladas por Galindo (2008), quien partiendo del análisis de una de sus investigaciones, se refiere a la política como *“un conjunto de dispositivos culturales”* (p. 11) cuyo reflejo es el resultado de la re-significación de las interpretaciones y los significados sociales y las acciones consideradas políticas, la participación activa en la política, pero también la ubicada en la enajenación, la imagen, las posturas y relaciones en torno a la organización y el manejo del poder, los líderes gubernamentales y la actual dinámica del sistema político en los contextos local, nacional e internacional y señala, además, que los jóvenes mas que guardar distancia o reflejar indiferencia hacia dichos dispositivos y hacia la realidad política del país, efectivamente les atañe y duele este tema, reflejado ello en sus reproches frente a algunos gobernantes y la corrupción imperante; por ello no pueden desconocerse como seres que poseen sus propios criterios y que se atreven a plantear alternativas de solución a diversas situaciones, siendo el bienestar común la meta.

Los argumentos señalados por estos jóvenes, reflejan una noción de la política mas allá de lo convencional, anclada al de una filosofía de vida, un quehacer, un acto que se refleja en la vida cotidiana, dentro de la cual el “ser consciente” se constituye en un factor clave para su materialización y desde cuyo ejercicio se pretende inspirar y motivar a otros para que asuman una posición, un papel responsable (hagan parte o no de partidos políticos), difundiendo de esta manera discursos políticos desde un punto de vista más social y humano, desde la persuasión frente al potencial que posee cada ciudadano para afectar positivamente su entorno y a las ventajas de pertenecer y luchar por intereses comunes, para lo cual se necesita que cada persona “...se vea dentro de un concepto global, pero desde sí mismo y es que le importe tanto sí mismo como el que está al lado”.

Velar por el bienestar de las personas con las que se integra la sociedad, también es una clara idea que se percibe en los discursos de los jóvenes de universidades privadas, estos se refieren a la política como un trabajo colectivo, de corresponsabilidad, impulsado por un objetivo común, con el cual se buscan mecanismos y estrategias para lograr estar mejor: *“para mí la política es buscar el bien común. La política es eso, como integrar todos esos intereses colectivos y buscarles una salida, eso es la política, no pensar individualmente si no más en comunidad”*.

De esta manera, los aportes de los jóvenes pertenecientes a ambas universidades reflejan una tendencia por recuperar otros sentidos y materializaciones de la política, los cuales hacen referencia a la manera *“como participamos, como nos integramos, como mejorar todo”*, lo que para Lozano (2009) se resume en una construcción humana, para Hanna Arendt (1997) significa *“el estar juntos los unos con los otros de los diversos”*; en consecuencia, la política implica la existencia de otro, con el cual se construyen condiciones necesarias para vivir juntos, emergiendo de ello la acción, a partir de la cual el hombre se hace visible en el mundo e impacta a través de sus prácticas políticas el orden social.

Arendt (1997) dentro de sus argumentos resalta como factor clave para la materialización de la política a la acción colectiva; por la acción, el hombre se hace visible en el mundo, y actúa con otros para construir las condiciones necesarias para vivir juntos, reconociendo su igualdad como seres humanos y su pluralidad como actores diferentes en la esfera pública.

Aparece aquí el concepto de acción - frente al cual se hace pertinente reconocer antes de continuar con el análisis - su papel fundamental para abordar el trasfondo de lo que significa una práctica. Toda acción va dejando sembrada y tallada memoria e historia, parte de lo que otros han construido, es el soporte de ideas que se gestan e intencionan en la cotidianidad; dicho proceso es flexible, ya que cada individuo desde su acción también aporta a este entramado de huellas que se reflejan en las tradiciones y hábitos de las personas, constituyendo y transformando la cultura; en palabras de Sacristán (2008), la práctica no es mas que la suma de las acciones de los sujetos; es definida como la estructuración sólida que surge de la acumulación de las acciones presentes en la experiencia, es decir, se constituye en evidencia histórica y atesorada del hacer, es el resultado de modelos de acción que

adquieren la forma de tradición y de formas perceptibles de llevar a cabo cualquier actividad (p.88); de esta manera la acción es al sujeto, como la práctica es a lo social. Por consiguiente, las prácticas se van institucionalizando al ser estas reconocidas y adoptadas por las demás personas de la sociedad como modelos o normas de comportamiento, permitiendo ello una base de actuación que capitaliza esfuerzos y que marca rutas posibles para la solución acertada de situaciones.

Es claro entonces, que cuando se habla de acción no se la debe vincular con el individuo aislado en el mundo, sino con un sujeto colectivo que, por medio de sus prácticas, participa en la construcción de la realidad social a partir de la resolución de asuntos de interés público. Esta posición se encuentra enmarcada en una condición de libertad que se hace visible cuando – producto de proponer nuevas realidades que deben ser discutidas y legitimadas en el escenario público - se dan las rupturas que hacen los sujetos con lo establecido (Arendt, 1997).

Desde los aportes de Delgado y Arias (2008), - quienes se han apoyado en los discursos desarrollados por Melucci y D. Snow y R. Benford (1992) - la acción colectiva es concebida como un fenómeno social, cuya materialización es producto de la interacción, la coordinación y construcción de acciones entre individuos, afirmándose nuevamente al individuo como ser colectivo y no individual, quien no siempre reacciona mecánicamente ante las incitaciones presentes en el entorno, este asume un papel activo y con sentido de comunidad gracias a la acción; en este sentido, la acción tiene la capacidad de manifestarse y proyectarse socialmente gracias a las interacciones y los lazos que se fortalecen entre las personas que hacen parte de un grupo social. (Delgado, R., Arias, J.C., 2008, p. 275)

Lo expresado anteriormente, en torno a los discursos políticos de los jóvenes protagonistas de esta investigación, nos sitúa nuevamente en la discusión que supera el apoliticismo (Lozano, 2009) que por muchas décadas definió la relación de los jóvenes con la política. Estos jóvenes piden ser escuchados, ser tenidos en cuenta más como actores activos que pasivos dentro de este proceso y aunque muchos de ellos no creen en sus gobernantes y procedimientos, los problemas del país les atañen y sueñan con un mejor mundo, cuestionan, proponen, argumentan, materializan (Galindo, 2008, p.25), *“por consiguiente nos encontramos ante jóvenes que se despliegan políticamente entre la simpatía y antipatía políticas, no la apatía política”* (Lozano, 2009, p.12).

Ahora bien, al introducir la discusión en relación a las prácticas políticas de los jóvenes universitarios, se hace necesario acudir a los escenarios en los cuales se desenvuelven, específicamente los escenarios real y virtual, los cuales hacen alusión a la “bidimensionalidad del sujeto-usuario” de Aguilar & Hung (2010, p. 198), término que involucra a un sujeto que apropia y establece contactos y alianzas con otras personas tanto en espacios no virtuales como aquellos mediados por la virtualidad, lo que significa traspasar el plano de lo físico; por ello, estos autores afirman que el abordaje de ambos espacios debe implicar una mirada de complementariedad y no de contrariedad.

Desde el escenario de lo real, las prácticas políticas de los jóvenes pertenecientes a universidades públicas tienen que ver con la manera en que las personas influyen en los asuntos que afectan a un colectivo y a las diversas maneras de expresarlo, es: *“empoderarse... enterarse de y hacer parte activa... y no pasiva, como tal de las situaciones”*; ello es, según otra de sus apreciaciones *“acción política, cuando uno no tiene el conocimiento de causa”*; para lo cual se hace necesario conocer, ahondar los discursos e intenciones que hay detrás de dichas prácticas, con el fin de fortalecer los propósitos y las luchas de ciertas causas y trascender los ideales y los resultados que se alcanzan a materializar a través de acciones enmarcadas dentro de la política tradicional. Desde esta perspectiva, los jóvenes son percibidos como seres de agencia para la transformación, creativos, receptores activos y no pasivos de la información y la realidad; en otras palabras, la juventud definida por Delgado, R. y Arias, J.C. (2008) como potencia, lo que encierra un significado de construcción, de consecuencia, de emergencia de un resultado.

Tales efectos se relacionan con aquellas acciones cotidianas que ejercen los jóvenes, en este caso los pertenecientes a universidades públicas, en las cuales se develan de manera directa o indirecta propósitos, entre ellos el respeto de los derechos humanos. Parafraseando a Sacristán (2008) las acciones están llenas de contenidos y trasfondos, entre ellos la búsqueda de propósitos de transformación positiva de pensamientos y comportamientos, de relaciones responsables con los otros y el entorno y de generación de impacto social, cuya esencia es impulsada por una intención *“las acciones conscientes sirven a la realización de deseos, de finalidades, de objetivos, de intereses, de motivaciones que nos mueven a obrar... la acción es aquello, de entre lo que ocurre, que aparece respaldado por una intención...”* (p. 39).

En este sentido, se exponen algunos ejemplos que enmarcan el ejercicio de algunas prácticas políticas de estos jóvenes, cuyas motivaciones revelan el alcance de propósitos colectivos:

Entablar diálogos con un lenguaje social con personas y colectivos que atraviesan diversas problemáticas, con el fin de asesorarlos en la consecución de sus demandas o otorgándoles algunos beneficios en pro de nuevas oportunidades para salir adelante: *“nosotros vamos es puerta a puerta, voz a voz, ese face to face que es tan importante, y contándole pues el cuento a la gente...entonces cuando uno se mete en eso, habla con la gente, con los pelaos, porque son parceros de nosotros. Uno ahí entiende realmente que si se pueden hacer las cosas y que la gente necesita es que se le lleven oportunidades”*

Gestionar ante entidades públicas, privadas, particulares o civiles su aporte social, para mejorar la calidad de vida de las personas o de una población en particular (especialmente población habitante de la zona rural y barrios urbanos con características sociales agudas), tales como: defender el patrimonio mineral y económico de la región (caso Marmato), o asesorar y ser portavoz de un grupo de personas potencialmente amenazadas por fallas geológicas que atraviesan sus viviendas, ante la gestión que los jóvenes logran desarrollar con entidades competentes para hacer valer sus derechos.

Se puede concluir que el ejercicio de las prácticas políticas trasciende en muchos casos hacia necesidades de organización: *“estuve yo aproximadamente unos cuatro días, con un comité que se creó hace aproximadamente cinco años: que es el comité cívico pro defensa de Marmato”*, siendo esta una estrategia que les facilita a los jóvenes manifestar inconformidades, exigir derechos sociales y ambientales y negociar el cumplimiento de ellos en aras de propender por un bienestar colectivo, que en primera instancia se ubica en un contexto particular, luego trasciende a un plano más general, puesto que la intervención de dicha situación resulta afectando el interés general de una región o incluso del país.

Las iniciativas de estos jóvenes, también trascienden del plano de la exigencia hacia niveles de intervención de asuntos de interés colectivo, relacionados con la protección del medio ambiente, el rescate cultural y defensa de la economía de una región, exigir a ciertos programas televisivos un manejo responsable y objetivo de la información y la conformación de mesas de diálogo con delegaciones de entidades internacionales interesadas en aportar soluciones a las problemáticas puntuales de algunas poblaciones.

Para Portillo (2004), lo anterior estaría relacionado con un término que según la autora le ha ganado terreno a la forma tradicional de concebir el ejercicio de la política, denominado “políticas de vida” (p. 289) el cual involucra no solo intereses colectivos, también la construcción de alternativas de solución a problemáticas de carácter generalizado, *“esto quiere decir que los intereses de los jóvenes se han desplazado hacia temas que aunque también han sido reivindicados desde hace unos años, ahora vuelven a colocarse en las preocupaciones centrales de los jóvenes, tales como los movimientos pacifistas, la ecología, el feminismo, los derechos de las minorías”* (p. 389).

En resumen, el análisis hasta aquí suscitado, refleja una mayor apropiación discursiva de los jóvenes de universidades públicas en comparación con los de instituciones privadas frente a la noción prácticas políticas, estos últimos, las enmarcan dentro una relación entre el argumentar y el convencer “algo” con lo que se está políticamente de acuerdo, lo cual no arroja mayores pistas para desarrollar argumentos de peso de sus prácticas. Lo que sí se podría afirmar, es que las prácticas políticas necesitan trascender de lo teórico hacia lo práctico y en este mismo sentido no se trata solo de poseer habilidades de convencimiento, se necesita del testimonio de vida, los acuerdos, la concertación, la construcción conjunta de sentidos y significados y del planteamiento y ejecución de propuestas encaminadas a cambiar o mejorar situaciones que atentan contra el bienestar general.

Diferencias entre las prácticas políticas de jóvenes pertenecientes a universidades públicas y privadas.

Los jóvenes pertenecientes a instituciones universitarias de carácter público, señalan a nivel de Manizales una notable diferencia entre sus prácticas políticas y aquellas que realizan los jóvenes que estudian en universidades privadas. Se sostiene que es poco común encontrar jóvenes de universidades privadas involucrados con acciones políticas como: asistir a asambleas o

marchas, y en caso contrario, los jóvenes de universidades públicas se involucran notablemente en este tipo de temas políticos y sociales, resaltándose que en ello pueden influir los enfoques de ciertas carreras que existen en la pública como lo son: Ciencias Sociales, Antropología y Sociología y se resalta que en Bogotá, por ejemplo, el caso es distinto, la participación de jóvenes de ambos tipos de universidades es un tanto equilibrada, situación que incluso se ha mantenido a partir de los sesentas aproximadamente.

Frente a esta diferencia señalada entre ambas ciudades, se atribuye en el caso de Bogotá, el privilegio de tener cerca entidades Estatales de gran importancia para los procesos políticos del país, tales como: Congreso, Presidencia de la República, Ministerios, entre otros, lo cual facilita a estos jóvenes conocer el funcionamiento de dichas instituciones; además, plantean, que para los estudiantes de universidades privadas estos serán los posibles lugares en los que a futuro ejercerán su profesión o por el contrario con los cuales no querrán involucrarse. Se hace alusión también a las ciudades de Cali y Medellín, como casos similares al de Bogotá, ya que en ellas se encuentra una notable centralización de los procesos participativos.

Se resalta que los jóvenes de universidades públicas cuentan con mecanismos como el paro para hacer respetar sus derechos, herramienta que resulta irrelevante en las universidades privadas, ya que allí operan otro tipo de mecanismos participativos, como lo son: la realización de foros, los grupos culturales, las mesas amplias, los que a su vez han venido tomando fuerza en los últimos años.

Desde el punto de vista de los jóvenes de instituciones privadas, los estudiantes de universidades públicas no siempre participan en marchas con conocimiento de causa y resaltan que existen estudiantes en lo privado incluso con mayor compromiso que los de la pública, aun cuando ciertos problemas no los estén afectando directamente.

Se puede concluir entonces, de acuerdo a los planteamientos expresados por los jóvenes de ambos tipos de instituciones, que tanto los estudiantes de universidades públicas como privadas pueden conocer o no el trasfondo de su participación en una movida o movilización, es cuestión de interés, convencimiento y profundización de la información; es decir, que las diferencias en las prácticas políticas entre jóvenes pertenecientes a universidades privadas y públicas, son relativas, sería apresurado destacar una posición de privilegio allí.

Prácticas políticas desde el escenario de lo virtual

Si bien es cierto, hasta el momento se ha hecho alusión a los discursos políticos de jóvenes pertenecientes a universidades públicas y privadas desde el escenario de lo real, a partir de sus nociones globales de lo que para ellos representan la política y las prácticas políticas, dichos planteamientos encuentran también espacios en lo virtual, escenario que es utilizado por estos jóvenes, principalmente los de instituciones públicas, para desplegar su autonomía y expresarse libremente con relación a su visión de mundo

reflejando de manera consciente o inconsciente procesos políticos; es allí cuando aparecen estrategias llámese persuasión, causar impacto emocional, convocar a eventos de diversa índole, plantear o adherirse a propuestas o la emergencia de diversos espacios de expresión, que si bien no representan la solución mágica a asuntos que amenazan la integridad de los seres humanos o una injerencia directa en la toma de decisiones trascendentales para el país, ofrecen posibilidades para la manifestación individual y colectiva a través de *“foros informáticos, listas de difusión, chat, páginas y sitios web”* (Ollivier, B., 2004, p. 89); tal como lo expresa el siguiente testimonio: *“el movimiento estudiantil se movió más que todo por redes virtuales, todo se convoca por redes virtuales... antes, hace muchos años, hace 20 años, para convocar a una asamblea tenía que ser con una semana de anticipación, pegar carteles por toda la universidad, empapelarla, para que la gente supiera, ahora se solicita una asamblea de un día para otro y llegan mil personas”*.

Para algunos investigadores como Valderrama (2008) la utilización de dichos espacios virtuales, conlleva a cada persona a poner su sello personal, a ser líder en lo que razona, propone y convoca, representando ello una pérdida en el liderazgo, lo que intrínsecamente en esta construcción teórica se interpreta como liderazgo compartido; a si mismo, los jóvenes de universidades públicas señalan: *“en internet muchas veces se vuelve difusa la figura del líder y se evaden más fácil las responsabilidades necesarias para una movilización”*; es decir, que la utilización de internet hace que los líderes visibles no se perciban como tal, estos se confunden, se diluyen entre las buenas intenciones, el débil compromiso y los discursos románticos de entre quienes apoyan una causa, una movilización, lo cual conlleva a hacer de la responsabilidad un asunto que no todos asumen con apropiación e iniciativa. Lo anterior, alude a una desarticulación entre teoría y práctica, porque lo que se gesta no trasciende, causando intermitencia de los miembros que se han unido en torno a un mismo fin, tendiendo a asumir actuaciones que benefician intereses individuales y no colectivos: *“cuando los participantes se van dando cuenta de que nadie asume responsabilidades, se genera una desertión, en la cual cada uno comienza a gestionar solo para su beneficio, porque ya no son capaces de luchar por lo colectivo”*

Ahora bien, retomando la discusión frente a la política desarrollada por Arendt, se resaltan los aportes de la autora para comprender el papel significativo que juega lo público dentro de la realización de la política, aspecto al cual define como aquel espacio que permite la libertad de los seres humanos para expresarse y actuar. Lo público permite el encuentro, la discusión en el entre nos, la posibilidad de crear y dialogar con los otros acerca de necesidades, situaciones, problemáticas que atañen a un colectivo, para proponer y proceder en aras de un bienestar, un objetivo común, lo que *“estaría vinculado a la idea de que el espacio público emerge siempre y en todo lugar en que los hombres actúan en concierto”*. (Arendt, 1997, p. 24).

En este sentido, la práctica de la política mediada por el uso de internet redimensiona el concepto tradicional que refieren los griegos de lo público (Valderrama, 2008), pues aunque el espacio de encuentro entre los jóvenes entrevistados en ocasiones termina en la plaza y en otras, mas frecuentes, en

un encuentro cara - cara, los procesos de concertación se facilitan – algunas veces - por el uso de las redes sociales, siendo estas aprovechadas por los jóvenes tanto de universidades públicas como privadas, para tocar asuntos que competen de manera implícita o explícita a la política, convocando consciencias, haciendo públicas insatisfacciones: *“puse un artículo en contra y manifesté mi indignación con respecto a ello y yo creo que eso también es una acción política muy importante”*, y concretando en ciertos casos acciones colectivas con el fin de exigir su realización.

Parafraseando a Valderrama (2008), la re-significación de lo público a través de las TIC refleja la posibilidad de moverse libremente en asuntos políticos sin la intervención del Estado y en la existencia de accesibilidad al mar de información que ofrece, facilitando de esta manera la introducción en la esfera de lo global.

Con relación a lo planteado, se observa en los jóvenes entrevistados de instituciones públicas, que aunque el uso de internet facilita el establecimiento de contactos con otras personas para persuadirlas o convocarlas frente a una situación o causa que amenaza “el bienestar”, al cual se refieren cuando hacen alusión a la política, existe debilidad en el hecho de que dichos jóvenes hagan o no consciente su ejercicio político y trasciendan el nivel de información y comentarios que genera la publicación de un mensaje, artículo o video de una situación determinada, hacia acciones colectivas concretas, frente a lo cual existe el reconocimiento de que se *“configura una práctica política en la medida de que tu transmitas un mensaje y logres generar la práctica como tal y te logres movilizar”*

A si mismo, dichos estudiantes señalan que invitar o interactuar vía internet a otras personas para que se unan a una causa, no es suficiente para que sea considerada una práctica política, para que lo sea, se necesita un proceso previo o posterior que contextualice a la persona, que la informe acerca de los objetivos, su justificación, los involucrados, entre otras, relacionados con la convocatoria: *“tú necesariamente cuando tienes que invitar a una persona a alguna actividad política le tienes que explicar esos términos; es decir, no simplemente párese y vaya escuche, si no, que tu de alguna manera le tienes que explicar el porqué, cuales son las razones, cuales son los objetivos, quienes van a estar”*.

En esta misma línea, los jóvenes de universidades públicas afirman que internet no es determinante para el ejercicio de la política, aunque si ayuda a difundir información en tiempo record y a concretar encuentros presenciales, develándose en sus narrativas que lo realmente significativo y trascendental ocurre en el escenario de lo real (Siles, 2005): comunicación cara – cara, asistir a una marcha, escuchar problemáticas de poblaciones vulnerables, ampliar información publicada en la red, mediar ante diferentes entidades el cumplimiento de derechos de los ciudadanos, entre otras. *“Desde esta perspectiva, considerar los espacios virtuales y no virtuales como opuestos y excluyentes uno de otro no permite observar el grado en que tanto uno como otro se retroalimentan y componen a sí mismos.”* (Aguilar & Hung, 2010, p. 1999)

Se puede concluir entonces, que el uso de internet necesita del escenario de lo real para trascender lo efímero de un comentario on-line hacia dinámicas de comportamiento transformador materializadas en acciones colectivas, para Arendt *“toda acción cae en una red de relaciones y referencias ya existentes, de modo que siempre alcanza más lejos y pone en relación y movimiento más de lo que el agente podía prever”* (Arendt, 1997, p. 19); en otras palabras, toda acción ejercida por un individuo genera otras acciones en los demás, un efecto cascada que adquiere dimensiones y resultados incalculables. Por consiguiente, se puede afirmar que la acción es poderosa, dinámica e influyente para la política, es la vía que hace posible su transformación, con la que se espera aportar algo positivo al mundo.

Lo que propone Arendt frente a la acción colectiva se percibió de manera más fuerte e influyente en el escenario de lo real, a diferencia de los resultados arrojados en el escenario de lo virtual, y aunque los jóvenes de instituciones públicas en sus discursos reconocen que: *“internet realmente funciona siempre y cuando tu lleves a la práctica, a la realidad lo que tú has dicho, siempre y cuando hagas valer lo que piensas con lo que haces, en ese momento es que internet puede funcionar, en ese momento es que puede movilizar, de resto es un contenido vacío, como una pared cuando la rayan para decir nada”*, continúa percibiéndose una intangibilidad y un vacío en acciones trascendentales (llámese generar discusiones de fondo u organizar una movilización) que internet aun no logra promover independientemente del escenario de lo real. En complemento, un estudiante de la privada, aporta a la discusión manifestando: *“creamos nuestro medio de comunicación, hablamos de lo que nos gusta, segregamos todo lo que nos disgusta y no hay constante controversia, la controversia creo Yo, legítima todo y la política es algo que necesita controversia”*

A propósito de la controversia o las discusiones de fondo, Robles J.M. (2006) permite distinguir ciertos niveles de mensajes que se comparten vía internet, que van a) desde la información trivial que no genera ningún tipo de debate, b) aquellos que ponen en manifiesto alguna situación problemática y c) otros que tocan con asuntos de carácter injusto y que necesitan propuestas para su transformación. Con relación a las dos primeras, el autor señala que los consensos o los disensos fluctúan constantemente allí, mientras que la última categoría, enfatiza en la importancia de puntos de vista, argumentos o ideologías sólidas, que permitan hacer viables procesos de deliberación y diálogo crítico, lo que conllevaría hacia la negociación de acuerdos a favor del tema o circunstancia materia de discusión. Por último, deja enunciado el cuestionamiento relacionado con otro asunto que involucraría un análisis amplio y es lo referido al tipo de temas que realmente podrían ubicarse en el plano de la reflexión y el debate político.

La evidente relación que aquí se ha develado de los jóvenes con las redes sociales basada en el constante intercambio de información, conlleva a concluir, teniendo en cuenta lo manifestado por aquellos pertenecientes a universidades públicas, que la información por sí sola no constituye una práctica política, para que así lo sea, debe propiciar un diálogo de mayor

profundidad que permita la ampliación del mensaje, *“porque es muy diferente la comunicación cara a cara, con la que se da en internet o con la que se da en los medios de comunicación, porque tú tienes que ser mucho mas breve, mucho mas sucinto y llegar es a eso: la emoción”*. En otras palabras, información, unida a interacción se constituye en una dualidad necesaria que conlleva a una práctica política, separadas la una de la otra no trascienden hacia una materialización emprendedora y transformadora.

Lo anterior, brinda pistas para creer que llevar a cabo una práctica política a través de internet necesita pasar por un proceso secuencial de sucesos, tales como:

1. Publicar información relacionada con una situación o causa
2. Llegar a la emoción
3. Intercambiar información relacionada con un interés o una causa en particular, que unidas a las de otros se tornan colectivas
4. Construir o adherirse a propuestas en pro del interés o la causa
5. Convocar a la participación de diversas actividades relacionadas con el interés o la causa.
6. Ampliar información a través de la interacción virtual o presencial.
7. Asistencia, participación de la convocatoria, reflejando una práctica política llámese movida, movilización o movimiento.
8. Ampliación de las prácticas políticas a través de redes y alianzas

Al vincular las prácticas políticas con internet se evidencia que uno de los escenarios en los cuales se reconoce mayor índice de acciones es facebook, seguido por Twitter y los blogs. En este punto, el ámbito de estudio marca una diferencia, mientras para aquellos vinculados con lo privado, esta herramienta se relaciona con finalidades como compartir información referente a hechos públicos de carácter local, nacional o internacional; los jóvenes pertenecientes a instituciones públicas lo vinculan con procesos de relacionamiento tanto desde convocatorias, como la creación de nuevos contactos, que en algunos casos se fortalecen al llevarse una interacción cara a cara.

Para ambos grupos, la recepción de la información, la decisión de asumirla y de actuar a raíz de ello es del sujeto. Por lo tanto la acción política no está solo en la información (Castells, 1999), ésta es un detonante que mueve emociones y pensamientos, los cuales movilizan al sujeto. Esta movilización se realiza, normalmente, cuando la información sobre un hecho determinado afecta desde un aspecto emocional, situándose ya sea en factores como la empatía o la solidaridad, en el marco de la concepción de injusticia.

Algunas categorías conceptuales de la acción colectiva como base para comprender la configuración de las prácticas políticas de los jóvenes universitarios mediadas por el uso de internet

Aguilera O. (2006), citado por Delgado, R., Arias, J.C. (2008), nos aporta elementos para entretejer significados y acciones vinculadas a la definición de la categoría prácticas políticas, el cual esboza dentro de su discurso la

discusión en torno a la acción colectiva *“desde sus diferentes expresiones o formas... quien considera que éstas van desde **las movidas**, para referirse al conjunto de prácticas cotidianas, de orden relacional, que configuran nuevas formas de estar juntos y de producción simbólico-cultural; **las movilizaciones**, que se refieren a las acciones colectivas que visibilizan desde las posturas reivindicativas una situación conflictiva; hasta **los movimientos sociales**, cuya acción colectiva se orienta alrededor de unos objetivos y de unas estructuras de movilización más estables y permanentes”*. (p. 273)

Prácticas políticas a partir de las movidas de los jóvenes universitarios:

En los contextos educativos de carácter público se evidenciaron narrativas de los jóvenes relacionadas con las movidas, las cuales pasan desde la participación o encabezamiento de marchas o brigadas, la adquisición y obsequio de becas de estudio, la siembra de árboles, hasta la entrega de regalos en época navideña.

Teniendo en cuenta sus expresiones discursivas, dichos jóvenes reconocen que la materialización de una movida pasa del plano del diálogo, de las ideas, hacia la organización, cuyo trasfondo privilegia la transmisión de mensajes que impulsen deseos y voluntades para la realización de acciones de cambio, de mejoramiento. Dicha organización tiene como valor agregado la unión para el trabajo colectivo: *“esa interacción es una construcción con el otro, que pasa de hablar a crear acciones conjuntas... a encontrar intereses comunes para organizarse”*; es decir, que se trasciende la individualidad, ya que la unión y la organización con otros conlleva a asumir una posición activa que va más allá de la puesta en común de necesidades e intereses particulares, esta genera algún tipo de acción o de práctica colectiva. Tal como lo precisa Aguilera (2010) en su análisis acerca de la acción colectiva juvenil, *“el término movidas remite a las acciones colectivas que los jóvenes deciden emprender en conjunto, y que muchas veces son producto de una serie de procesos individuales y colectivos que nos hacen mover y nos facilitan los marcos y motivaciones posibles para la acción”*. (p.82)

Algunos de estos jóvenes, al igual que otros del ámbito privado encuentran también, en el plano virtual espacios para complementar o concretar dichas acciones, siendo la red facebook la más utilizada, seguida por twitter y los blogs. *“Ahora lo que más utilizo es el facebook, en el grupo que yo coordino es básicamente por ahí, encuentro tal día... entonces la gente comenta”*.

Las movidas dentro de las que se ubican específicamente los jóvenes universitarios del ámbito público, no necesariamente se relacionan con aquellos procesos de los que habla Aguilera (2010) informales y poco estructurados, en ellos se hacen evidentes niveles de organización previa, a partir de los cuales se facilita la concreción de sus acciones. Desde este punto de vista, en dichas acciones se hace casi imperceptible trazar una línea que diferencie las movidas de las movilizaciones: *“no se queda en una puesta en común que logra movilizar...porque hay una trascendencia eso trasciende a una movilización”*, que configuran esas otras maneras de estar juntos, impulsadas no solo por

propósitos simbólico- culturales, también por motivaciones que obedecen a responsabilidades con el medio ambiente y la solidaridad hacia los demás.

Prácticas políticas a partir de las movilizaciones de los jóvenes universitarios:

Las movilizaciones propuestas por Aguilera O. (2006), son expresiones que aúnan a un colectivo, a partir de las cuales se pretende manifestar inconformidad y a si mismo sensibilizar conciencias y encontrar otros aliados para el alcance de un propósito trazado. En otras palabras, se constituyen en una forma de expresión significativa para las personas y los colectivos sociales, a través de las cuales se hace posible la manifestación de visiones de mundo, de necesidades e inconformidades y la exigencia de estas ante el Estado, los gobernantes o instituciones, en aras de hacer valer los derechos bien sea fundamentales, sociales, económicos y culturales o colectivos y del medio ambiente, consignados en la constitución de 1991, con el fin de alcanzar el respeto hacia la dignidad humana y el bienestar colectivo.

Las movilizaciones, sin importar su origen, es decir, desde el escenario de lo real o desde el escenario de lo virtual, representan en palabras de los jóvenes de instituciones públicas, un descontento social, previo a ellas han sucedido una serie de peticiones materializadas por otros medios, que al no obtener una respuesta o resultado esperado, se hace ineludible optar por este tipo de expresiones, que en diferentes épocas han representado una efectiva vía para lograr beneficios compartidos: *“las reales movilizaciones son aspectos que se mantienen en el tiempo, no son manifestaciones espontáneas que no tienen una trascendencia histórica”*, lo que también quiere decir, que han existido por décadas con o sin internet, las que a su vez, actualmente vienen ganando credibilidad y vigencia:

“Te pongo el mismo ejemplo de Egipto, era un descontento social de hace aproximadamente tres o cuatro años, donde los sindicatos, los estudiantes, donde la sociedad civil en su conjunto se venían movilizandoy venían pidiendo reformas en el Estado, ya lo que llego fue... una opresión tan grande, un sofocamiento de todas esas fuerzas vivas de la sociedad, que ya lo que tuvieron que hacer fue salir”

Entre las movilizaciones políticas que ejercen los jóvenes pertenecientes al ámbito de lo público para patrocinar temas de interés colectivo, se resaltan las marchas sociales: *“nosotros estábamos en las actividades casi que oficiales del doce de octubre...que fue cuando hicimos la marcha que se llamaba carnaval nocturno y besatón”*, reflejando una apertura para asumir estas prácticas y otras como el paro, las cuales necesitan de procesos previos que involucren la persuasión y el despliegue de argumentos sólidos que convencen frente a la importancia de apoyar cierta movilización y motive los deseos de las personas para adherirse a ello: *“a pesar de que de alguna manera estén mucho más dispuestos en universidades públicas a asumir la práctica de la movilización y del paro, también hay que convencerlos... es un proceso que tiene que ir subiendo la conciencia de la gente y en ese sentido, asume uno que sube la conciencia y sube la movilización”*.

Si bien es cierto, internet ha facilitado en los últimos años el proceso de convocatoria para llevar a cabo movilizaciones a nivel mundial, nacional o local; en la lectura de estos jóvenes, tal argumento no es protagónico, pues frente al hecho de que una persona manifieste su descontento a través de una red, invite a una marcha y a ello se sumen un sinnúmero de personas, es perentorio la existencia de procesos que se hacen mas efectivos cuando se abordan en el escenario de lo real: *“frente a la cuestión del movimiento estudiantil, nosotros sin asambleas, sin reuniones, sin foros, sin seminarios, sin saloneos, sin volanteos, sin ir a las casas no habiéramos tenido éxito”*, sin los cuales no se alcanzaría el impacto que se desea transmitir y por ende la sensibilización de las personas frente a los motivos que los impulsan. Lago, S. (2008), considera que el espacio virtual posibilita a aquellos sectores de la sociedad que ejercen acciones impulsadas por una causa, innovadores instrumentos como las ya señalados anteriormente (foros, correo electrónico, redes sociales, entre otras.), los cuales median en la política y se constituyen en el complemento de otras acciones que involucran la organización y convocatoria a eventos, manejo y gestión de la publicidad, asistencia a reuniones, participación en movilizaciones, entre otros.

Por consiguiente y partiendo de lo planteado por los jóvenes de universidades públicas, internet genera prácticas políticas, pero no con la magnitud que le otorgan algunos medios de comunicación; en ello debe jugar un papel clave la consciencia, la cual involucra el conocimiento de trasfondos o fundamentos, para tener seguridad frente a lo que se apoya y una visión clara hacia donde se pretende llegar; *“es decir, si únicamente nos supeditamos al uso de internet, créeme que se genera movilización, que se generan prácticas políticas, pero no del tamaño como se han dado y no solo el tamaño, si no, que realmente las personas estén conscientes de ello”*. La participación en una marcha va mas allá de una invitación fortuita, carente de información y de débil convicción: *“...ese es un punto fundamental en las marchas actualmente, la mayoría de gente no sabe a qué va a una marcha, lo saben los líderes, los que van allá gritando... muchos por apoyar la causa, otros simplemente por ir...”*

Acudir a una movilización carente de convicción propia, conlleva entonces, según las críticas de los jóvenes, a la pérdida de su esencia y aunque su propósito original alude a una buena causa, el sentido de participar en ella se va tergiversando, por un lado, debido a la falta de información con la que acuden un gran numero de personas - que apoyan de manera visible una causa a la que quizás no le han hecho seguimiento – y por otro lado, por los discursos sindicalistas acomodados o agitadores de la revolución, que han distorsionado la esencia de la oratoria, pues es esta la motivación que enamora a sus seguidores.

Prácticas políticas a partir de los movimientos a los que pertenecen los jóvenes universitarios:

Ciertos movimientos ayudan a que algunos de los jóvenes que hacen parte de lo público, se proyecten como actores activos, que gestionan apoyo con entidades Estatales, ONGs, particulares y personas del común para ayudar a otros en sus necesidades o demandas: *“...es conseguir todas las oportunidades que están en el sistema, cual es el sistema: Alcaldía*

Gobernación, ósea, todo lo que gira en torno al Estado, la empresa privada, los particulares, la gente del común y entonces como funciona ese sistema en pro de la gente, hay que ir allá al sistema a adelantar un poquito, eso que es lo que necesitamos”.

Lo anterior significa dos cosas; la primera, hace alusión a lo expresado por Delgado, Ocampo y Robledo (2008), en relación a la capacidad de agenciamiento de los movimientos sociales, capacidad que los pone en escena en sus modalidades de participación, en sus habilidades para organizarse y gestionar recursos, lo cual les da como colectivo un reconocimiento ciudadano y político. La segunda, tiene que ver con la constitución y reconocimiento de un “nosotros”, aspecto que desde Melucci (1994), citado por Delgado (2005), se traduce en solidaridad y *“desde ahí compartir y construir una identidad colectiva”* (p.31). Partiendo de esta perspectiva, los movimientos sociales se crean no solo con el fin de conseguir poder, reconocimiento, asegurar recursos financieros y humanos, también hace parte de su esencia cumplir con una responsabilidad social, que los conduce a poner al servicio de los demás sus liderazgos, buscando favorecer el bienestar de ciertas poblaciones con determinadas problemáticas. Para mayor ilustración se hace referencia a la exigencia de derechos por parte de los estudiantes de universidades públicas, en este caso el derecho a la educación, a través de la participación en foros y en diálogos con diferentes partidos, para buscar salidas a las implicaciones que traería con sigo la reforma de la ley 30; lo cual representa de acuerdo con Valderrama (2008), el rompimiento de esquemas frente a las formas tradicionales de saber hacer, reflejados hoy en las diversas y poco convencionales prácticas políticas ejercidas por los movimientos sociales.

Entre esas formas diferentes de saber hacer, no podría dejarse por fuera de la discusión el hecho de que algunos movimientos (organización, colombiana de estudiantes) aprovechan los liderazgos y el perfil de los jóvenes involucrados para potenciarlos a favor del movimiento y formarlos como voceros a futuro del partido; dicho propósito no solo esta centrado en ganar y perpetuar la imagen de su sistema partidista, también, esta poder proyectar de manera diferente los intereses sociales de la organización y la puesta en escena de estrategias como el diálogo para llegar a las personas: *“hay un proyecto que se llama: proyecto a futuro y es esa escuela que nosotros les decíamos, estamos potenciando un capital joven que hay dentro de la organización, escogemos los mejores perfiles y de esos mejores perfiles vamos a empezar hacer un trabajo muy interesante ... los vamos a formar, vamos a conseguirles becas de estudios ... también, es ir a los barrios y llevar las cosas que nosotros hacemos”.*

Es pertinente aclarar que dentro del análisis de los movimientos sociales como una de las expresiones de la acción colectiva de los jóvenes universitarios, no se encontraron testimonios relacionados con aquellos pertenecientes a instituciones privadas que los vinculara con algún tipo de organización, solo se hace referencia a la participación de algunos de Ellos en los procesos de representación estudiantil de sus universidades; tampoco se encontraron pistas para develar la relación que existe entre las prácticas de los colectivos nombrados e internet, solo lo que en apartados anteriores se ha señalado, la

utilización de internet como medio para intercambiar información y para la convocatoria a ciertos eventos.

Potencial ético-moral, afectivo/emocional y creativo de las prácticas políticas

Potencial ético - moral:

Parafraseando a Delgado y Arias (2008), los sentimientos morales guían las acciones de los jóvenes a partir de las emociones positivas o negativas que ciertas situaciones les generan, permitiendo enmarcar sus acciones dentro de la concertación y el disenso, lo aceptable o lo censurable. Sentimientos morales como la solidaridad: *“entonces vamos a los barrios, vamos a las veredas, hacemos diferentes brigadas”*, y la empatía: *“es eso, es hablar con ellos, entender lo que a ellos les interesa, lo que les gusta”*, se constituyen en un motor de lucha para los jóvenes de universidades públicas involucrados en esta investigación para alcanzar el respeto y la defensa de los derechos humanos de personas vulneradas, justificando de esta manera este tipo de acciones colectivas.

Otro concepto relacionado con lo expresado anteriormente y que es resaltado por los autores partiendo de los aportes de Gamson (1992) se refiere a los *“marcos de injusticia”* (Delgado, R., Arias, J.C., 2008, p. 281) desde los cuales los jóvenes justifican ética y políticamente sus acciones colectivas, destacando como parte de ello, de acuerdo a los resultados arrojados por la investigación de estos dos autores: los sentimientos morales, los derechos humanos y el reconocimiento recíproco (Delgado, R., Arias, J.C., 2008, p. 282). Es así, como se develan en los discursos de algunos de estos jóvenes, sentimientos como la indignación y valores como la responsabilidad frente a otros, lo cual los impulsa a querer ayudar, colocando al servicio de los demás sus liderazgos, en cuya base encuentran una forma para alcanzar el respeto de la dignidad humana: *“...al veinte ocho de enero llegaron a desalojar a las personas, pero fue un desalojo en el que los bomberos vienen por la mañana y usted por la tarde tiene que irse...”*

Se hace necesario aclarar aquí la posición de una de las narrativas, frente a la convicción de que los jóvenes pertenecientes a universidades públicas tienden a ser más sensibles y empáticos que los de universidades privadas, siendo el contexto en el cual se desenvuelven un factor influyente en ello: *“entonces cuando uno es de ciertos lugares...digamos... hay consciencia”*

En resumen, el ejercicio de las prácticas políticas de los jóvenes pertenecientes a universidades públicas, también son impulsadas por sentimientos y principios que diferencian lo correcto de lo incorrecto; dentro de lo correcto se destaca la búsqueda de estrategias que permitan ayudar y apoyar a personas vulnerables o en situaciones de desventaja a alivianar sus dolencias y mediar entre el poder vertical que representa la mayoría de las entidades territoriales frente al ciudadano del común; además, de las luchas por reconocer la igualdad como seres humanos que necesitan las mismas condiciones de respeto de sus derechos, siendo el buen trato y la consciencia del otro algunos de los mínimos para lograrlo. La consciencia del otro, desde la concepción de Delgado y Arias

(2008) se relaciona con la noción señalada por ambos investigadores como reconocimiento recíproco, el cual hace alusión no solo al ideal de hacer posible un Estado Social de Derecho, si no, también, al hecho de que las personas gocen de experiencias familiares y comunitarias caracterizadas por el buen trato, el cuidado y el afecto; dicho último aspecto será retomado en el siguiente punto referido al potencial afectivo/ emocional de las prácticas políticas de los jóvenes, como factor clave que motiva la emergencia de pensamientos solidarios.

Ahora bien, dentro de lo incorrecto se develan en los jóvenes inconformidades y contrariedades frente a la hegemonía del Estado, la explotación de los recursos naturales por parte de extranjeros, la politiquería, la inequidad social y la violación de los derechos humanos, reafirmando con ello fortalezas ideológicas y éticas que conllevan a ubicarlos dentro de una concepción de ciudadanos con responsabilidad social y sensibilidad social.

Por último, el significado de la política como propósito para alcanzar la felicidad y la satisfacción del ser humano (Ortegón y Valencia 2006), desarrollada al inicio de este análisis, conlleva a reconocer que estos jóvenes están siendo coherentes con sus discursos políticos, dentro de los que a su vez exigen el pacto y respeto ético de reglas básicas (igualdad, diálogo) para entablar no solo las relaciones con los otros, si no también, para mediar aquellas que se establecen con las instituciones de la sociedad; ello no es otra cosa que acción política.

Potencial afectivo/emocional:

Como ya se menciona en párrafos anteriores, la empatía, la indignación y la solidaridad son aspectos de carácter emocional que se constituyen en factores motivacionales para las acciones políticas de los jóvenes, las cuales son enmarcadas dentro de un sentido de justicia que necesita ser demandado por parte una comunidad específica. El amor también es señalado, por estudiantes de la pública como un factor relevante de la política, sentimiento que impulsa la capacidad de servicio y ayuda a otros y que permite trascender del individualismo hacia pensamientos incluyentes y colectivos.

Los jóvenes pertenecientes a instituciones privadas opinan que las emociones en la política son contraproducentes, estas, al imponerse a la razón, no permiten ver de manera objetiva y analítica las propuestas que lanzan los líderes políticos, por ello una vez llegan al poder, sus acciones dejan de ser consecuentes con sus discursos, es allí cuando emergen desilusiones en las personas que los apoyaron: *“Obama llegó a la presidencia de ese país a punta de emoción, las promesas eran irrealizables”*; Gutiérrez (2007) refiriéndose a los discursos de Jordi (2007) resalta: *“es evidente que cuando la política es sólo pasión y emoción, la probabilidad de que la tensión social aparezca y el invento de la convivencia democrática quede hecha añicos es muy elevada.”*

Frente a lo planteado, los jóvenes resaltan la importancia de mantenerse informados para asumir posiciones realistas de lo que acontece en la vida política del país, - diríamos dentro de investigación -, para tener criterios sólidos al momento de tomar decisiones relacionadas con la elección de los

gobernantes. El Senador de la Republica de México en el 2011, Alfonso López Anaya, nos aporta una interesante reflexión en este sentido: *“el comportamiento de los candidatos en las campañas, la viabilidad de sus propuestas, la congruencia de sus actos, son aspectos fundamentales que deben ser considerados al momento de votar, sólo así se contribuye a elevar la calidad democrática”*.

Los jóvenes de instituciones públicas señalan el sentido de responsabilidad que deben asumir los representantes al convocar a otros y al desarrollar sus discursos, ideal que pocas veces se hace evidente, ya que a los políticos los que les interesa es eso, llegar a la emoción, para poder llegar al poder: *“un político está dando su discurso y necesita con las palabras llegar a tal punto de emoción que todo el mundo lo alabe y diga: sí, ¡este es!”* y efectivamente lo que muchas personas hacen es elegir a sus gobernantes orientados por sus emociones.

Al indagar por este aspecto en la red, se evidencia en las narraciones ciertos conflictos que parten de la reflexión sobre sí las expresiones que se dan en internet generan o son un reflejo real de las emociones de las personas; para ellos Internet limita la emoción al eliminar de la comunicación las expresiones propias de la gestualidad y la entonación, en sus palabras *“página por medio de la cual una persona no te puede dar un abrazo, simplemente te copia un abrazo, pero que es abrazo copiado en el faces, una palabra, una palabra no más”*. Por ello se reconoce la necesidad del diálogo cara a cara, a través del cual se pueden establecer interacciones mas cercanas, en las que se pueden ahondar en argumentos y posiciones, lo que en internet en ocasiones se limita y reduce a expresiones como “me gusta” o “no me gusta” la publicación de determinado comentario, causando ello que las emociones vía virtual se tornen intangibles o efímeras.

De acuerdo con Etchevers (2005) aun no existen investigaciones que ahonden acerca de las relaciones en torno al "cómo" se lleva a cabo el intercambio emocional dentro de las comunicaciones on-line, lo cual, conlleva a pensar la necesidad de incursionar investigativamente en este tema, con el fin de descubrir hasta donde internet y las redes sociales posibilitan, limitan o construyen vínculos afectivos y emocionales

Potencial creativo:

Las últimas elecciones presidenciales son un claro ejemplo a ilustrar en relación al potencial creativo que pueden encerrar las prácticas políticas mediadas por el uso de internet. La marea verde del ex candidato Antanas Mockus creció de manera influyente gracias a las redes sociales y sus más de 500 mil seguidores en facebook, (situación que no fue ajena para algunos de los jóvenes entrevistados), siendo los jóvenes del país quienes principalmente impulsaron y promovieron una ola de mensajes publicitarios creativos (utilizando imágenes como corazones, zanahorias, girasoles, superhéroes, entre otros, con un interesante contenido simbólico) con los que pretendieron persuadir y cautivar a la población para que tomara “la mejor decisión” de cambio que necesitaba el país, al elegirlo como presidente.

Los jóvenes hacen alusión a la ola verde como un acontecimiento cuyos alcances superaron los mismos discursos de sus líderes, al parecer estos quedaron cortos ante la fuerte simbología e ideología detrás de los mensajes publicitarios generados a partir de las redes sociales, frente a lo que cabe afirmar una vez más, que las prácticas políticas mediadas por el uso de internet necesitan una articulación y un equilibrio - si se puede llamar así - entre los mensajes, la interacción, la comunicación, la convocatoria, la publicidad que se suscitan desde los escenarios de lo real y lo virtual.

Ahora bien, retomando hechos recientes, los jóvenes involucrados en la investigación pertenecientes al ámbito público, optan por expresiones simbólicas más allá de lo convencional para acompañar algunas de sus marchas pacíficas, evocando de manera creativa y artística colores, baile, jolgorio y disfraces que involucran otras formas llamativas de difundir sus mensajes pacifistas: *“a las cinco de la tarde la Plaza de Bolívar se paró..., se hicieron cosas bonitas, o sea, no fue nada de piedras, ni de estruendos, fue una cosa totalmente pacífica, con disfraces”*. Delgado, Ocampo y Robledo (2008) afirman de acuerdo a algunos estudios, que estas son expresiones que caracterizan las acciones políticas de los jóvenes, resaltando también entre otras formas de ejercerlas los concursos, los carnavales, los espectáculos, el teatro, entre otros. Los autores, además, argumentan que estas formas alternativas y poco tradicionales asumidas por los jóvenes para ejercer sus prácticas políticas y desarrollar sus movilizaciones, se caracterizan por contenidos simbólicos, son formas que los jóvenes han acogido y privilegiado, afirmaríamos dentro de este estudio: para llegar a tocar las conciencias de los ciudadanos transeúntes y testigos visuales de estos espectáculos cargados de sentidos.

Frente a lo anterior, los jóvenes reflejan deseos de impactar de alguna manera a la sociedad que los observa y esperan en ocasiones un despliegue de sus acciones a través de los medios de comunicación, quienes resultan defraudándolos, ya que algunas de sus expresiones simbólicas no son documentadas y difundidas a través de estos. Al parecer el despliegue de noticias en las imperan la agitación, la confrontación o la violencia continúan situándose en un primer plano, por encima del reflejo y visibilización de otras facetas en las que los jóvenes ocupan un lugar protagónico.

A manera de conclusión

Lo anterior refleja una generación que ha nacido inserta en un mundo que ofrece dos posibilidades de interacción (realidad - virtualidad) con la sociedad, con la información, con el conocimiento; en este sentido, estamos refiriéndonos a la bidimensionalidad del sujeto-usuario planteado por Aguilar & Hung (2010), encontrando en ello bases para plantear que internet facilita para algunos de los jóvenes participantes en la investigación, un espacio para el intercambio de mensajes que invitan a la auto-conciencia crítica a través de símbolos, imágenes, voces que se gestan desde la virtualidad y que necesitan del escenario de lo real para materializarse y trascender hacia verdaderas acciones políticas. Por consiguiente, lo real y lo virtual no pueden concebirse desde una postura de lo bueno o lo malo, lo tangible y lo intangible o desde lo

radicalmente opuesto, ambos se aportan, se influncian, para hacer posible las prácticas políticas de los jóvenes universitarios.

La unión a grupos de apoyo, la gestión de alternativas de solución de interés colectivo ante dirigentes o instituciones, la promoción y participación en marchas sociales, el aprovechamiento de las redes sociales que se establecen o fortalecen vía internet para intercambiar información o realizar ciertas convocatorias fundadas en situaciones de justicia o injusticia de tipo social, política, económica, cultural o ambiental, representan una gama de posibilidades para el ejercicio de las acciones políticas de los jóvenes universitarios; ello se traduce en la reflexividad de una juventud que busca asumir posición y acción como ciudadanos frente a la realidad, sentar voz de protesta, dar a conocer sus preferencias políticas, incluso, para tomarse de manera seria y responsable el papel de reivindicar desde su testimonio de vida el verdadero sentido de la política.

Las prácticas políticas y argumentos de estos jóvenes aportan una lectura de sus intereses, sus proyectos de vida y sus necesidades, cuyo valor agregado y propósito tangencial es el reflejo ante la sociedad de seres activos, propositivos y con pensamiento crítico, que sin proponérselo están trascendiendo aquellas lecturas reduccionistas que asumen el concepto juventud como sinónimo de “problema”, “ser indiferente”, “superficial” y “falta de criterio”; para Delgado, R., y Arias, J.C., (2008) dichas subjetividades se han fundado en situaciones extrínsecas a los mismos jóvenes, influyendo en el perfil y tipo de acciones en las habitualmente se les sitúa, siendo también los medios de comunicación, las expresiones artísticas y el planteamiento de las políticas de juventud quienes han generado en la sociedad una concepción de ser joven. En este sentido, existen cada vez mayores investigaciones (Gómez, 2008) que reivindican el papel de los jóvenes, reconociéndolos como seres que asumen con apertura su subjetividad política, que exploran ilimitadamente formas alternativas de vivir procesos sociales, desde la participación autónoma y descentralizada que facilita el uso de las nuevas tecnologías, hasta el ejercicio de estrategias como el diálogo cara a cara para promover discursos políticos desde un lenguaje social, en el cual la empatía, la solidaridad y la capacidad de servicio a otros se hacen latentes, lo que rompe con aquellas nociones tradicionales que de la política conocemos.

Los espacios de expresión y visibilización del liderazgo de los jóvenes que facilitan los escenarios real y virtual están reflejando otro perfil de juventud, interesada y dolida por un país, que se proyecta como agente de cambio, que reconoce su papel en la historia y se compromete con el sentido de sociedad que queremos construir. Necesitamos una sociedad con apertura para reconocer el potencial político de los jóvenes y antes que ello, unos escenarios de socialización comprometidos con el fortalecimiento de su subjetividad política, *“la formación de subjetividades políticas de jóvenes implica la formación de su ciudadanía plena, el crear las oportunidades y condiciones para que los y las jóvenes puedan reconocerse como protagonistas de su propia historia, capaces de pensar, de interactuar con otros en la construcción de proyectos colectivos orientados al bien consensuado, con espíritu crítico y capacidad de auto-reflexión para leer su propia historia y la de su realidad”*. (Alvarado, Ospina, Botero, Muñoz, 2008, p. 30)

BIBLIOGRAFIA

Aguilar & Hung. (2010, enero,- junio). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. Zona Próxima, No. 12, 190-207.

Aguilera, O. (2010). Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. Revista nómadas. 32, 81-97

Alvarado, S., V., Ospina, H., F., Botero, P., y Muñoz, G., (2008, julio – diciembre). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. Revista Argentina de Sociología. Buenos Aires, No. 6 (11), 19-43.

Arendt, Hannah. (1997). ¿Qué es la Política? (Rosa Sala Carbo.) Barcelona: Ediciones Paidós. (Trabajo original publicado en 1995).

Bauer, W., Bleck-Neuhaus, J., & Dombois, R., (2010). Desarrollo de proyectos de investigación. Bogotá: Universidad de Bremen, Servicio Alemán de Intercambio Académico.

Castells, M., (1999). Internet y Sociedad. Recuperado el 20 de mayo de 2010, de www.forum-global.de/soc/bibliot/castells/InternetCastells.htm.

Chávez, C.A, Poblete, N. L, (2006, diciembre). Acción colectiva y prácticas políticas juveniles. Revista Última Década, No. 02, 144-161

Creswell, J., (1998) Qualitative inquiry and research design. United States of America: SAGE Publications.

Delgado, R., (2005). Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Centro de Estudios Avanzados en Niñez, Juventud, Educación y Desarrollo. Universidad de Manizales - CINDE. Tesis de doctorado.

Delgado, R., Arias, J.C., (2008, noviembre – diciembre). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. Revista Argentina de Sociología, publicación internacional de Ciencias Sociales, No. 11, 272 – 296.

Delgado, R., Ocampo, & Robledo. (2008). La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje. Recuperado el 15 de mayo de 2011, de www.pucsp.br/ponto-e-virgula/n4/indexn4.htm

Delgado, R., Sánchez, D., Lozano M., Ocampo A., (2006). Practicas juveniles como expresiones ciudadanas. Proyecto de investigación presentado a

Colciencias no publicado. Universidad Javeriana, Universidad de Manizales, CINDE, Bogotá, Manizales, Medellín, Colombia.

Etchevers, G., N., (2005), ¿Dónde están las emociones en el Ciberespacio? Análisis de la situación actual, Revista TEXTOS de la CiberSociedad, No. 5. Recuperado el 29 de marzo de 2012 de <http://www.cibersociedad.net>.

Galindo, R.L., (2008, enero- junio). Lo político en las construcciones culturales de las y los jóvenes: hacia una exploración de la relación vigente jóvenes-políticas. Revista Actualidades Pedagógicas, periodicidad semestral, No. 51, 9-29.

Gómez, R., Z., (2008). Jóvenes, política y tecnologías de la información y la comunicación. Algunas tendencias investigativas. Recuperado el 20 de julio de 2010 de www.necso.ufrj.br/esocite2008/trabalhos/35994.doc

Gordo, Angel, J., Megias, I., Q., (2006). Jóvenes y cultura Messenger. Recuperado de internet el 20 de julio de 2010 de www.fad.es/sala_lectura/Messenger.pd

Gutiérrez, A., (2007). La política de las emociones. Revista Fundación Rafael Campalans. No.14. Recuperado el 29 de marzo de 2012 de www.gutierrez-rubi.es/2007/12/05/la-politica-de-las-emociones/

Lago, M., S., (2008, abril). Internet y cultura digital: la intervención política y militante. Revista NOMADAS, publicación semestral del IESCO, 28 (3), 102 – 111.

López, A., (2011). ¿Como elegimos a nuestros gobernantes?. Recuperado de internet el 29 de marzo de 2012 de www.lajornadadeorient.com.mx/2011/07/01/tlaxcala/ana04.php

Lozano, M.C., (2009). La política, la democracia y la ciudadanía en los juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá. Colombia. Centro de Estudios Avanzados en Niñez, Juventud, Educación y Desarrollo. Universidad de Manizales - CINDE. Tesis de doctorado.

Morató R.J., (2008). El potencial cultural y político de Internet. Palabra Clave, junio de 2008, 11(1), 71-86. Ollivier, B., (2004, octubre). Sobre dos maneras de enfocar lo político en las eras de los medios masivos y de internet: representaciones y poder. Revista NOMADAS, publicación semestral del IESCO, No. 21, 82 – 91.

Morse, J. (2003). Asuntos Críticos en los Métodos de Investigación Cualitativa. España: Ediciones Universidad de Antioquia

Martínez, M. (2006). La investigación Cualitativa (Síntesis conceptual). Revista de Investigación en Psicología, 9, N,1. Recuperado el 22 de febrero 2011 de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf.

Ortegón, N. D., Valencia, G.L., (2006). Representaciones de lo político en jóvenes. Colombia: Centro de Estudios Avanzados en Niñez, Juventud, Educación y Desarrollo. Universidad de Manizales - CINDE. Tesis de maestría para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano.

Portillo, S. M., (2004). Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión pública de los jóvenes de la ciudad de México. Universidad Autónoma de Barcelona: Facultad de Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Tesis de Doctorado.

Russi, B., (1998sf) Grupos de discusión, de la investigación social a la investigación reflexiva. En: Galindo, J., (1998) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson Educación Latinoamérica.

Sacristán, J., G., (1998). Poderes Inestables de la Educación. Universidad de Valencia. Ediciones Morata, S.L. Madrid.

Sandoval, C.A., (1996). *Módulo 4. Investigación Cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.

Siles González, Ignacio, (2005). Internet, Virtualidad y Comunidad. Revista de Ciencias Sociales (Cr). Universidad de Costa Rica. No. 108(2), 55 - 69.

Robles, J., M., (2006). Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de internet. Recuperado el 10 enero de 2011, de www.pymesonline.com/formacion/index.php?action=file&id=916

Toudert, Djamel (2006). La aplicación de las tecnologías de la información al ámbito político: aproximación a sus expresiones y repercusiones conceptuales. Recuperado el 10 de diciembre de 2010, de www.monografias.com/usuario/perfiles/djamel_toudert.

Valderrama, C., E., (2008, abril). Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas. Revista NOMADAS, publicación semestral del IESCO, 28 (3), 94 – 101.